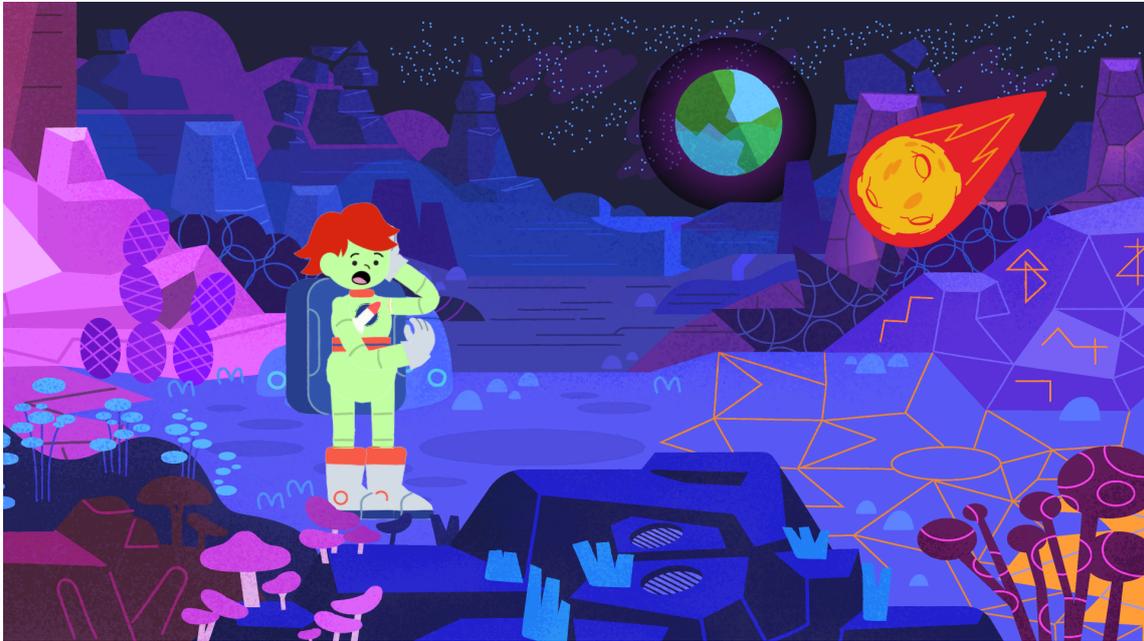




FION Y WOLAR

por Creador de historias



Hace mucho tiempo, a miles de millones de años luz de la Tierra se encontraba 01101001, un planeta muy pequeño. Allí vivía un joven extraterrestre llamado Fion, que tenía una rústica casa de piedras dentro de un cráter. Fion pasaba sus días armando fórmulas por todas las paredes de su casa y observando el cielo. Su mayor sueño era convertirse en un viajero interdimensional. En 01101001, los viajeros y las viajeras interdimensionales eran muy importantes: viajaban por el cosmos para crear un enorme mapa de todas las dimensiones y así responder a las preguntas más difíciles sobre el Universo. Pero la academia de viajeros era muy exclusiva y Fion sentía que tenía muy pocas chances.

Un día Fion recibió un mensaje sorprendente: lo invitaban a una audición de viajeros interdimensionales en la academia de viajeros. ¡No lo podía creer! Pasó horas preparándose, guardó sus papeles en un pequeño maletín desgastado, se puso su mejor traje de luces de colores y salió hacia la academia, decidido a lograr su objetivo.



Pero entonces algo inesperado ocurrió. En el medio del cielo apareció una enorme bola de fuego que cayó a gran velocidad. Cuando el polvo se disipó, Fion vio un objeto estrellado a pocos centímetros de su casa. Se acercó: era una nave espacial. ¡Dentro de ella había una piloto! Su nombre era Wolar. Fion no tenía tiempo que perder, y le explicó a Wolar que tenía que irse. Corría desesperado, pero a los pocos minutos Wolar lo alcanzó con su vieja y desgastada motocicleta voladora hecha de materiales caseros, y le ofreció llevarlo. Fion dudó si subir o no. Temía que en la academia se burlaran de ellos, pero estaba apuradísimo y aceptó. Apenas entró a la academia de viajeros interdimensionales, por los altoparlantes se escuchó su nombre: era su turno. Fion subió al escenario. Todos lo miraron raro, estaba bastante desprolijo por la explosión: su traje de luces de colores estaba desacomodado y su maletín tenía algunas hojas que sobresalían. Un gran silencio invadió la sala. Fion se puso muy nervioso y el discurso salió muy mal. El jurado le pidió que se retirara y Fion se fue triste y avergonzado. Cuando se estaba yendo, vio a un profesor en un aula frente a un pizarrón lleno de fórmulas y se detuvo a

observar. El profesor estaba escribiendo y borrando, sin poder resolver un problema matemático. Fion gritó una serie de números. ¡Esos números eran el resultado que buscaba! El profesor quedó maravillado. Fion le contó toda su historia, y él le dijo que iba a conseguirle una nueva audición, ¡una nueva oportunidad!

Al día siguiente Fion regresó a la academia: sabía que no podía fallar. La sala estaba llena. Fion se subió al escenario y empezó a dar su discurso, cada vez más confiado. Fion terminó su discurso. Había sido tan sorprendente que todos se pararon a aplaudirlo. Pero entonces Wolar se emocionó tanto que abrió la puerta de un golpe y tropezó ruidosamente. Fion no podía creer que había sido Wolar quien había hecho semejante desastre. La directora preguntó si alguien la conocía. Wolar y Fion se miraron, pero Fion corrió la vista en silencio. Entonces la directora le pidió a Wolar que se retirara. Fion había superado la prueba del discurso y estaba contento, pero se sentía muy mal por Wolar. No había estado bien al fingir que no la conocía, pero era la primera vez en su vida que los viajeros de la academia lo felicitaban, lo reconocían...

Todavía faltaba la última prueba para convertirse en un viajero interdimensional: en menos de un minuto marciano, debía atravesar el portal interdimensional y encontrar al menos un planeta nuevo. Debía tomar imágenes de ese planeta con un dispositivo que registraba todo en forma de hologramas, para incluirlas en el mapa. Fion y el resto de los postulantes se trasladaron hacia la zona del portal, donde debían elegir una nave. Fion las miró: eran brillantes, nuevas, impecables. Pero a pesar de que estaba muy cerca de cumplir su sueño, lo único que tenía en su mente era lo mal que se había portado con Wolar. De pronto escuchó unos ruidos de motor a lo lejos. Todos voltearon a ver. Era Wolar, con su nave recién arreglada y un poco destartalada; estaba intentado despegar para irse de 01101001. Fion vio a Wolar intentando despegar, y corrió directamente hacia ella. Nadie comprendía qué era lo que pretendía hacer. Si no regresaba inmediatamente, reprobaría su examen y nunca más podría ser admitido en la academia. Fion se acercó a Wolar, le pidió perdón y le dijo que tenía una gran idea.



Entonces, frente a la mirada del jurado, Fion apareció manejando la nave de Wolar, con ella como copilota. En pocos segundos se ubicaron frente al portal interdimensional. Fion y Wolar se miraron, la nave aceleró y atravesaron el portal a toda velocidad. Un silencio invadió el desierto extraterrestre. Pasaban los segundos y algunos comentaban que no lograrían regresar. Pero entonces una enorme luz salió del portal: la nave apareció y descendió desprolijamente hasta el suelo. ¡Fion y Wolar habían regresado! La directora estaba a punto de regañarlos cuando Fion proyectó en un holograma todo lo que habían encontrado: ocho planetas nuevos para el mapa interdimensional, de los cuales tres estaban habitados. ¡Era un descubrimiento increíble! La directora quedó completamente asombrada. Se acercó a Fion y a Wolar, y les colocó medallas como reconocimiento por su gran trabajo. Desde entonces, Fion y Wolar se hicieron grandes amigos. Y no solo eso, también construyeron su propia escuela para viajeros y viajeras de distintos lugares del cosmos.